EDITORIAL

Intenso, importante y fructífero es el trabajo institucional que se viene realizando en todos los ámbitos de nuestra Marina de Guerra. Aunque parezca repetitivo, no podemos dejar de mencionar que muchos de nuestros planes y proyectos tienen que adecuarse a las restricciones económicas impuestas por la situación del erario nacional. Sin embargo, con el máximo esfuerzo, creatividad y trabajo constante nada se ha detenido y, por lo contrario, seguimos en la búsqueda incesante de la excelencia, pues esa es nuestra meta y el espíritu que nos aparta definitivamente del inmovilismo, punto inicial de la mediocridad, que tanto daño hace a las instituciones. El siglo XXI, ya lo dijimos en ediciones anteriores, nos presenta grandes desafíos que tienen un telón de fondo, los cambios vertiginosos, sobre todo de carácter tecnológico, que se operan constantemente. Es por ello que estamos inmersos en una verdadera carrera con el propósito de no retrasarnos en un terreno tan importante y, en la medida de lo posible, mantenernos a la altura de estos desafíos que, muchas veces, son realmente sorprendentes, de allí el intenso trabajo desplegado en la preparación de los planes estratégicos que establecen el rumbo de nuestra institución.

Para esta gran labor hemos privilegiado la formación y la actualización académica y tecnológica de todo nuestro personal. Es un aforismo por todos conocido que, sino cambia el hombre, englobando en este concepto al elemento femenino, nada ocurre, pues todo permanece igual pese a que en las páginas de reglamentos y manuales se planteen auténticas innovaciones. Hemos avanzado mucho en el contacto de nuestro personal naval con el mundo universitario con el propósito que, además de poseer una carrera naval, puedan obtener también otra de carácter civil. Esta presencia e intercambio de opiniones, de ideas e inquietudes, enriquecerá a quienes visten el uniforme de nuestra gloriosa Marina de Guerra y quienes desarrollen sus actividades en el ámbito de la civilidad. Pero esta importantísima empresa quedaría imcompleta si sólo estuviera dedicada a los aspectos antes mencionados. Queremos también reforzar, cada vez más, el aspecto ético, la moral y la mística de quienes tienen, al mismo tiempo, el honor y las obligaciones que demandan pertenecer a la Marina de Guerra del Perú. Este trabajo de formación integral tiene que extenderse no sólo a nuestro personal sino también a sus familiares y al ámbito más cercano que los rodea. Es por eso que cada efectivo naval tiene que convertirse en un verdadero ejemplo, no sólo en el cumplimiento de las funciones que tiene encomendadas, sino igualmente en cada uno de sus actos y en su contacto con el entorno social.

Muchas veces se habla de una división que nosotros consideramos artificial y hasta contraproducente: la sociedad civil y la sociedad castrense. Estamos convencidos que conformamos un todo que es la sociedad nacional, la peruanidad, con algunas diferencias en nuestras obligaciones constitucionales, así como también prerrogativas, que no deben entenderse como privilegios, sino más bien como obligaciones que demandan una grave responsabilidad. El Congreso de la República, al aprobar la ley que faculta al personal militar el derecho al voto, les está otorgando una facultad que ya tuvo en otros momentos de la historia, aunque con matices diferentes. Recordemos, por ejemplo, que la Constitución de 1860 permitía que militares y marinos pudieran ocupar cargos en el Poder Ejecutivo y Legislativo estando en situación de actividad, siempre y cuando al momento de las elecciones no tuvieran mando de tropa o el comando de un buque. Es así como personajes señeros de nuestra institución, como el glorioso Almirante Miguel Grau, el Contralmirante

MNP/CONTE/5980

Lizardo Montero, el Capitán de Navío Camilo Carrillo, el Contralmirante Melitón Carvajal y muchos otros más, igualmente importantes, actuaron en la política nacional con ejemplar patriotismo y pulcritud moral en cada uno de sus actos. Este antecedente, entre otras razones más, nos da la confianza necesaria para estar seguros que el voto de los miembros de las Fuerzas Armadas y Policía Nacional será un aporte positivo para el afianzamiento de la democracia en nuestra patria.

Con profunda satisfacción y comprensible ansiedad, la Marina de Guerra del Perú aguarda la llegada a nuestro primer puerto de las fragatas misileras B.A.P Aguirre *y B.A.P* Palacios, *que deben arribar proximamente. Este esfuerzo económico del Estado, que esperamos será complementado el año entrante con la adquisición de dos fragatas más de iguales características reemplazarán a las que fueron dadas de baja por su largo servicio, así podremos cumplir en mejores condiciones con nuestro misionamiento requerido por la seguridad nacional, y nos permitirá tener una escuadra que enfrente con éxito las llamadas nuevas amenazas, reto de la nueva centuria y el nuevo milenio, tales como la pesca ilegal, el narcotráfico en gran escala con trasbordos en alta mar, la piratería, el contrabando de armas, el narcoterrorismo y atentados a la ecología.*

La última operación UNITAS, que ha tenido carácter multinacional, y otros ejercicios binacionales, han dado una muestra patente del alto nivel de profesionalismo y capacidad de nuestro personal. Sabemos que las circunstancias que hoy vive el mundo, donde el fenómeno de la globalización no sólo se inscribe en el ámbito económico sino en los más variados aspectos, nos condiciona a estar preparados prestando nuestro concurso en la conformación de fuerzas multinacionales para llevar a cabo operaciones de paz o humanitarias en las más diversas regiones de nuestro planeta, tal como lo venimos haciendo en Haití, Chipre, Costa de Marfil, Liberia y Sudán, cumpliendo con el compromiso de las Naciones Unidas para mantener la paz el orden y la tranquilidad de la ciudadanía.

El tema de la globalización, constituye un singular reto que viene siendo afrontado por nuestra Institución con profesionalismo, responsabilidad y la creatividad que nos caracteriza, orientándonos siempre al mantenimiento, alistamiento y entrenamiento de nuestras fuerzas navales, capacitándonos y perfeccionándonos, así como modernizándonos, con el fin de contar con una Marina capaz de enfrentar con éxito las demandas de la nación, siempre enmarcados en estricta observancia y respeto a la Constitución y las leyes, así como a los tradicionales valores que hemos heredado de las generaciones que nos precedieron.

El Director